

CALDERÓN 2000

Homenaje a Kurt Reichenberger
en su 80 cumpleaños

Actas del Congreso Internacional,
IV Centenario del nacimiento de Calderón,
Universidad de Navarra, septiembre, 2000

Ignacio Arellano (ed.)

Estudios de literatura 75/76



EDITION REICHENBERGER · KASSEL 2002

POESÍAS DE CALDERÓN EN LA *JUSTA POÉTICA* DE 1622

Blanca Oteiza
Universidad de Navarra. GRISO

La conmemoración del 400 aniversario del nacimiento del poeta ha propiciado algunos trabajos de distinta índole sobre su poesía exenta¹, pero todavía no disponemos de una edición, con textos críticos y anotados, ni de un estudio completo que tenga en cuenta las circunstancias externas, los problemas autoriales, el estilo... de esta poesía religiosa, amorosa, o de circunstancias, a veces muy compleja (como la *Elegía en la muerte del Señor Infante Don Carlos*, el *Panegírico* al Almirante de Castilla, o el *Psalle et sile*), no siempre bien valorada y editada en su mayoría a falta de contexto.

Me ocuparé en lo que sigue de unas composiciones escritas para participar en la *Justa poética* de 1622, que se organiza con motivo de la canonización de San Isidro y cuatro santos más: Santa Teresa de Jesús, San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola y San Felipe Neri, y de la que convienen algunos detalles previos sobre la devoción madrileña por San Isidro, y los festejos urbanos y poéticos que organiza la Villa².

De la vida del santo labrador³ interesa ahora destacar su dedicación a la oración, causa de algunos episodios milagrosos, que se explotarán reiteradamente en la *Justa poética*: así, como acudía tarde al trabajo «porque gastaba lo más del día en los templos oyendo los divinos oficios»⁴, las malas lenguas avisaron a su patrón, quien enfadado fue a reñirle «y halló en

1 Para un estado de la cuestión ver Oteiza, «*Elegía en la muerte del Señor Infante Don Carlos*», con la bibliografía citada, en prensa. Añádase a la que allí se recoge Arellano, 2000b, en prensa; De la Granja, 2000a y 2000c, y la reciente antología de Rodríguez Cuadros, 2001.

2 Tomo algunos datos de los trabajos de Cotarelo, 2001, pp. 94-107; Entrambasaguas, 1969, Infantes, 1983, y Valladares, 1983, a los que remito para más información.

3 Ver la introducción *Breve suma de la vida del bienaventurado San Isidro para mayor inteligencia desta Justa*, 1620, publicada también en la ed. de 1777; Fray Nicolás José de la Cruz, 1790, y Ros, 1993.

4 *Breve suma*, p. 344.

su heredad que, pasados dos brazos con que el pequeño río Manzanares forma una isla, ocupaban los más altos repechos de aquella tierra algunos ángeles, que vestidos de blanco con bueyes resplandecientes araban en lugar suyo»⁵.

Madrid refuerza la devoción por Isidro en el reinado de Felipe III, quien solicita su beatificación personalmente, tras sanar gracias a la intervención del santo. El Papa Paulo V firmó su beatificación, que proclamó finalmente su sucesor Gregorio XV el 14 de junio de 1619. Las fiestas de la Villa no se hacen esperar y entre otros actos destaca la *Justa poética*, organizada por Lope de Vega, que se celebró en la madrileña iglesia parroquial de San Andrés el 19 de mayo de 1620⁶. Y tres años más tarde, en 1622, el mismo Gregorio XV lo canoniza. La Villa repite fiestas, esta vez más suntuosas, y de nuevo se celebra una *Justa poética*, cuya organización encarga la Villa, otra vez, a Lope de Vega, junto con la redacción de la correspondiente *Relación* de las fiestas y certamen, que publicó con el título de *Relación de las fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la Justa poética se escribieron*⁷. Todas las licencias y censuras habituales están fechadas entre el 7 de agosto y 1 de septiembre de 1622.

De los distintos ejemplares conservados manejo el de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid, signatura L94⁸. La edición príncipe, aunque está bien conservada, tiene erratas⁹ tanto en el texto de la *Relación* de las fiestas como en los textos de las poesías calderonianas, que hacen sospechar la existencia de otras más.

De esta *Relación* lopianana hay edición del XVIII, en concreto de 1777, debida a F. Cerdá y Rico y al impresor Antonio de Sancha¹⁰, que sigue a la príncipe¹¹.

5 *Breve suma*, p. 344.

6 *Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio*, 1620.

7 Madrid, 1622, Viuda de Alonso Martín. Entrambasaguas, 1969, se ocupa detenidamente de esta *Relación* que publica Lope.

8 Para más información de otros ejemplares, ver Reichenberger 1979, tomo I, pp. 677 y ss., y el *Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*.

9 Algún caso ilustrativo en la *Relación* de fiestas: «Tercer combate» por «Segundo combate» (fol. 65r), «licenciado» (p. 106) y «licenciado» (p. 132) por «licenciado»... Las erratas de los textos de Calderón se consignan en nota.

10 Se encuentra en el tomo XII de la *Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso, de Frey Lope Félix de Vega Carpio*.

11 Corrige alguna errata de la príncipe («aroma» por «arroma»; «de aquel de jardinero noble» por «de aquel jardinero noble») e introduce variantes textuales, unas irrele-

Por su parte las poesías que presenta a concurso Calderón vuelven a ser editadas exentas en 1858 por Hartzenbusch¹², quien maneja las ediciones príncipe y de Cerdá (1777) modificando algunas lecturas que pueden verse en nota; y por Felipe Picatoste, quien en 1881 publica *Poesías inéditas*, siguiendo los textos de Hartzenbusch y añadiendo alguna variante propia irrelevante.

Recientemente han aparecido dos nuevas antologías de la poesía calderoniana: la de Luis Alberto de Cuenca, que recoge dos de las poesías de la *Justa*, procedentes de la selección de Hartzenbusch, como indica; y la de Evangelina Rodríguez Cuadros, con una selección más amplia de su poesía exenta, que incluye tres de la *Justa* que nos ocupa¹³.

La *Relación* que publica Lope, tiene dos partes; la primera dedicada a la descripción de las fiestas en la Villa y la segunda centrada en la *Justa poética*.

De las fiestas interesan aquellos datos relacionados directamente con la intervención de Calderón: la ciudad se adornó con unas fábricas fijas: ocho pirámides, que se colocaron en diversos puntos de la Villa, y nueve altares, levantados en distintos lugares por diversas congregaciones: franciscanos, jesuitas, mercedarios, dominicos, agustinos, carmelitas, etc. Cada altar contaba con un epigrama *exprofeso* de un poeta, y al altar de los carmelitas, presidido por la imagen de Santa Teresa, hizo Calderón un soneto. Lope lo cuenta como sigue:

Formaron en el altar otavo los Padres Carmelitas una nave, que se movía entre unas ondas de velo de plata. [...] La imagen de la santa Madre tenía el árbol de enmedio; la mesana, bauprés y trinquete santos de su orden. De las entenas¹⁴ pendían varios estandartes, flámulas y banderolas. Arrio y Calvino mostraban anegarse. Los lados tenían altares con San Francisco y San Ignacio, porque a nuestro labrador divino dieron lugar en la nave. Celebró su fábrica este artificioso epigrama de don Pedro Calderón, digno de su grande ingenio, con que queda encarecido (*Preliminares*).

vantes como la resolución de ciertas contracciones («de ella» por «della»), modernización de timbres vocálicos («distingúa» por «destingúa»), e incluso la restitución del latinismo «resuscita» por «resucita», muy propias del XVIII, y otras de mayor alcance textual («seguía» por «regía»). Se registran todas en nota.

12 *Comedias de Don Pedro Calderón de la Barca*, pp. 724 y ss.

13 Como señala en p. 23, «no persigue el sentido riguroso de una edición crítica (por más que Calderón está reclamando hace tiempo una recopilación completa y anotada de toda su poesía dispersa). Se ha buscado [...] acudir con asco a las fuentes originales de los poemas editados».

14 *árbol, mesana, bauprés, trinquete, entena*, diversos palos de la arboladura de una nave; los principales son el trinquete (en proa), mayor (en medio) y mesana (en popa); nótese la composición jerárquica de la nave.

El soneto, muy elaborado formalmente, integra imágenes y símbolos tópicos, que años más tarde utilizará profusamente en sus autos sacramentales (el de la nave de la Iglesia o la Iglesia militante¹⁵), y maneja recursos retóricos como la tripartición versal o las correspondencias paralelísticas, aquí relativas a los cuatro elementos, auténticos estilemas calderonianos¹⁶:

La que ves en piedad, en llama, en vuelo,
 ara al suelo, al sol pira, al viento ave¹⁷,
 Argos de estrellas, imitada nave,
 nubes vence, aire rompe y toca el¹⁸ cielo.

Esta, pues, que la cumbre del Carmelo 5
 mira fiel, mansa ocupa y sulca grave,
 con muda admiración muestra suave
 casto amor, justa fe, piadoso celo.

¡Oh militante Iglesia!, más¹⁹ segura
 pisa tierra, aire enciende, mar navega, 10
 y a más pilotos tu gobierno fía.

Triunfa eterna, está firme, vive pura,
 que ya en el golfo que te ves se anega
 culpa infiel, torpe error, ciega herejía.
 (Preliminares)

Calderón participa en la *Justa poética* sin mucha suerte, pero recibe cierto reconocimiento cuando Lope con ocasión del soneto al altar de los carmelitas habla de «su grande ingenio», cuando en el poema final, *Premios de la fiesta*, se le dedican estos versos: «Ya don Pedro Calderón, / que merece en años tiernos, / el laurel que con las canas / suele producir el tiempo» (fol. 149)²⁰, y cuando se incluye en los preliminares de la *Relación* su décima dedicada a Lope junto a las de dos amigos del Fénix (Luis Belmonte Bermúdez y Juan Pérez de Montalbán)²¹:

15 Ver en Arellano, 2000a, las entradas correspondientes a *iglesia*, y *militante Iglesia*; *nave* y *navío de la Iglesia*.

16 Lo editan Cerdá (ed. 1777), p. XLVIII; Hartzzenbusch, pp. 725-26; Picatoste, p. 28; De Cuenca, p. 261, y Rodríguez Cuadros, p. 35.

17 ara en el suelo Rodríguez Cuadros.

18 al Cerdá (ed. 1777), Hartzzenbusch, Picatoste, De Cuenca, Rodríguez Cuadros.

19 mas Cerdá (ed. 1777), Hartzzenbusch.

20 Para la fortuna de Calderón en otras *Justas*, ver Infantes, 1983, y Valladares, 1983; y para la importancia de Lope en estos certámenes, Entrambasaguas, 1969.

21 La editan también Cerdá (ed. 1777), p. XV; Hartzzenbusch, p. 725; Picatoste, p. 32, y De la Granja, 2000b, p. 40.

A LOPE DE VEGA CARPIO

De don Pedro Calderón

Aunque la persecución
de la envidia tema el sabio,
no reciba della²² agravio,
que es de serlo aprobación.
Los que más presumen son, 5
Lope, a los que envidias²³ das,
y en su presunción verás
lo que tus glorias merecen,
pues los que más te engrandecen
son los que te envidian más. 10
(Preliminares)

El cartel de la *Justa* de 1622 fijó el concurso en diez combates o certámenes, es decir, en diez temas. Y Calderón se presentó al primero de ellos, que exigía escribir seis canciones de 13 versos, «como la treinta del Petrarca, que comienza *Di pensier in pensier, di monte in monte*», sobre el milagro de arar los ángeles, mientras hacía oración el labrador Isidro. Los premios o «precios» son una fuente de plata dorada para el ganador (Lope); un retablo de oro para el segundo (López de Zárate), y un trenzellín (cintillo con pedrería para adornar el sombrero), para el tercero, o sea, Calderón, quien en esta ocasión presenta una composición de elaborada construcción (ABC ABCc ABbACC), perfecta organización estructural, y densidad de recursos, ahora a partir de imágenes opuestas entre cielo y tierra, reforzadas por trueque de atributos respectivos, proporcionados por el mismo tema, muy afectos al poeta²⁴: al amanecer, el sol se encuentra con que la tierra le opone otro sol (vv. 11-13), es decir el de los ángeles, que sustituyen en su labor a Isidro. Y de ahí el trueque por el que los campos de Madrid son cielos, cultivados por los ángeles, y los cielos, campos cultivados por la oración de Isidro (vv. 14-19):

DE DON PEDRO CALDERÓN Y RIAÑO
CANCIÓN

Coronadas de luz las sienes bellas,
conduce el sol su luminoso coche
a la estación donde madruga el día;
quitó el prestado honor a las estrellas

22 de ella Cerdá (ed. 1777).

23 envidia Hartzenbusch, Picatoste y De la Granja.

24 La editan Cerdá (ed. 1777), pp. 181-83; Hartzenbusch, p. 726; Picatoste, pp. 24-27, y Rodríguez Cuadros, pp. 32-34. Entrambasaguas reproduce los vv. 1-26 y 40-52 (1969, p. 122).

y en campaña ²⁵ de luz venció a la noche con los ardientes rayos que regía.	5
Castigo ²⁶ a su osadía la tierra fue, que nuevo sol le opuso, esfera de verdor, campo de fuego ²⁷ ,	
cuando en sus rayos ciego, querúbicas ²⁸ deidades vio confuso	10
sembrar por rubios granos esmeraldas, por espigas coger verdes guirnaldas.	
Los campos de Madrid ya cielos bellos y los cielos del sol campos hermosos	15
eran con los opuestos resplandores, porque asistiendo o cultivando en ellos, ya labrador, ya espíritus dichosos, campos de estrellas son, cielo ²⁹ de flores.	
Vestida de esplendores	20
acredita la tierra al sol desmayos que paga el sol en rayos a la tierra, y en luminosa guerra ³⁰	
espigas compitieron a sus rayos, porque el cielo y el suelo en sus fatigas ³¹	25
mieses de rayos son, globos de espigas.	
El viento, entre los varios arreboles del resplandor, Madrid, que a ti reduces, cielo humano te vio, divino suelo; dudó dos cielos y creyó dos soles,	30
admirando confuso entre dos luces brillado el campo y cultivado el cielo ³² ,	
que con santo desvelo Isidro le labraba con el llanto; ángeles con su gloria le ilustraban	35
y el viento que abrasaban mansos eclipses, en abismo tanto, ignora a quién incline su destino, a ángel cultor o a labrador divino.	

25 campañas Hartzenbusch, Picatoste, Rodríguez Cuadros.

26 castigó Cerdá (ed. 1777), Entrambasaguas.

27 fuego./ Cuando Rodríguez Cuadros.

28 que rubicas Cerdá (ed. 1777), Entrambasaguas.

29 cielos Entrambasaguas.

30 y luminosa guerra Entrambasaguas.

31 el cielo y la tierra Rodríguez Cuadros.

32 brillando [...] y cultivando el cielo; Rodríguez Cuadros.

Este³³, pues, en su espíritu dichoso, 40
 arrebatado hasta los cielos sube,
 que³⁴ bien la tierra por el cielo olvida,
 y espíritus del trono luminoso,
 rayos de luz en abrasada nube,
 bajan al suelo a darle nueva vida. 45
 La tierra, agradecida
 al favor de los cielos soberano,
 sin esperanzas del abril florece³⁵
 tanto, tanto agradece
 el beneficio de la culta mano, 50
 y estrellas produciera³⁶ entonces bellas
 si nacieran sembradas las estrellas.

Rompe la tierra el paraninfo alado,
 y el rústico instrumento que la oprime,
 nunca más dulce, nunca más suave, 55
 a la mano obediente, no al arado,
 el surco estima que en su centro imprime
 celeste autor de su esperanza grave:
 ¿quién habrá que te alabe,
 ángel o labrador, si ofrece el suelo 60
 a celestial cultor humano fruto
 y celestial tributo
 a humano agricultor ofrece el cielo?,
 y aunque use el hombre angélico ejercicio
 ¿quién vio al ángel usar rústico oficio? 65

¿Quién más dichoso está? ¿Quién más ufano,
 con ángeles el suelo en este día
 o con un labrador no más el cielo?
 Más gloria tiene el cielo soberano,
 pues humildes dos ángeles envía 70
 que pródigos por él labren el suelo;
 tanto pudo tu celo,
 tanto, Isidro, tu amor maravilloso,
 tanto tus oraciones celestiales:
 por dos ángeles vales, 75
 dos suplen tu descuido virtuoso,
 y pues de flores ves los campos llenos³⁷,
 porque se aumenten más trabaja menos.

33 Esté Entrambasaguas.

34 qué Hartzenbusch, Picatoste.

35 florece, Entrambasaguas; florece: Rodríguez Cuadros.

36 produjera Picatoste, Rodríguez Cuadros.

37 ver Rodríguez Cuadros.

Deje mi pluma el vuelo³⁸,
 mi torpe acento el canto, 80
 mi voz aliento tanto,
 que aunque alaba a Madrid, Madrid es cielo,
 y es bien que a tanto empleo se presume
 suave voz, dulce acento y veloz pluma.
 (fols. 53v-55v)

En el «Segundo combate», centrado en cuatro octavas con el tema «la satisfacción de los celos, que le dio su divina Esposa, Santa María de la Cabeza, pasando el río Jarama sobre su manto» (fol. 37r), no participa Calderón. Sí lo hace en el tercero con cuatro décimas, como fija el cartel, con el tema dedicado a «la mañana en que nuestro labrador madrugaba para ir al campo, quedándose después en la capilla de Nuestra Señora del Almudena oyendo misa» (fol. 37v), que se imprimen en décimo lugar³⁹.

En los 24 versos iniciales se describe con imaginería tópica la mañana (asimilación del sol al Fénix por durar un día, por su renacer y renovación constante; las aves parecen flores en el campo y las flores aves del cielo, otro trueque favorito del poeta), y en los 16 últimos el paso de Isidro por la Almudena: acto de fervor que convierte la antítesis en verdad —el ocio es virtud y el trabajo vicio— mediante pregunta retórica y paralelismo quiasmático: «¿quién vio vicioso al cuidado / y al descuido virtuoso?» (vv. 29-30), justificada por la visión del sol, o sea María:

DE DON PEDRO CALDERÓN DÉCIMAS

Ya el trono de luz regía⁴⁰
 el luminoso farol,
 el fénix del cielo, el sol,
 cuya edad es solo un día;
 ya desde la tumba fría 5
 en su fuego vuelve a ser
 hoy lo mismo que era ayer,
 que si en todo es de sentir
 que nace para morir
 él muere para nacer. 10

Veloz la vida se quita,
 con que más glorias adquiere⁴¹,

38 Deje de mi pluma Rodríguez Cuadros.

39 Las editan Cerdá (ed. 1777), pp. 239-40; Hartzzenbusch, p. 725, y Picatoste, pp. 23-24; Entrambasaguas reproduce los 20 primeros versos (1969, p. 126).

40 seguía Cerdá (ed. 1777), Entrambasaguas.

41 más gloria se adquiere, ed. príncipe, Cerdá (ed. 1777), Hartzzenbusch, Picatoste, En-

pues cuando en el agua muere
 en el fuego resucita⁴²;
 las aves a quien incita 15
 la luz de sus resplandores,
 cantando dulces amores
 eran con belleza suma
 al campo flores de pluma
 cuando al viento aves de flores. 20

Entre las rosas cantaban
 y el aura que las movía
 solamente conocía
 por aves las que volaban.
 Todos⁴³ a Isidro esperaban 25
 cuando el labrador dichoso
 se quedaba perezoso
 de su trabajo olvidado:
 ¿quien vio vicioso al cuidado
 y al descuido virtuoso? 30

Antes de labrar el suelo
 (¡oh tardanza de amor llena!)
 en la Virgen de Almudena
 labraba primero⁴⁴ el cielo
 y como su santo celo 35
 en el sol le suspendía
 de la celestial María,
 divertido no pensaba
 como siempre al sol miraba
 que pudo pasarse el día. 40
 (fol. 82)

Tampoco participará el poeta en los combates cuarto y quinto, que exigen respectivamente un soneto sobre «el éxtasis en que el bendito Patriarca San Inacio de Loyola estuvo siete días» (fol. 37v) y diez redondillas sobre «las encendidas ansias, que abrasaban de amor de Dios el pecho de su sagrado apóstol S. Francisco Xavier, deseando desatarse destes mortales lazos» (fol. 38r), y sí en el siguiente, el sexto, que fija estas condiciones: cuarenta versos de romance en que se describa el monte Carmelo y las alabanzas de su hermosa planta, la Madre y Virgen Santa Teresa (fol. 38v). El romance de Calderón se imprime en décimo quinto

trambasguas. Este verso 12 parece tener una errata, que modifiqué por el sentido: 'adquiere: el sol las adquiere'.

42 resucita Cerdá (ed. 1777).

43 todas Hartzzenbusch, Picatoste.

44 piadoso Hartzzenbusch, Picatoste.

lugar. La descripción del monte, primera parte del romance, de nuevo recoge tópicas imágenes y oposiciones enaltecedoras del monte Carmelo, directamente relacionado, como se sabe, con el origen de la orden de los carmelitas a que pertenece la santa, y con el profeta Elías⁴⁵:

DE DON PEDRO CALDERÓN
ROMANCE

En la apacible Samaria hacia donde el sol se pone, en túmulo de esmeraldas yace un Gigante de flores. Verde Atlante de los cielos	5
tanto a su beldad se opone que siendo cielo en la tierra parece en el cielo monte. Cerrándole al viento el paso sube hasta la esfera, donde	10
pedazo del cielo fuera a ser unas las colores. Sin que al sol albergue en ondas ⁴⁶ se le niega al horizonte, y hace anochecer el día	15
cuando amanecer la noche. Aqueste, pues, cuyas plantas aun en variedad conformes son cultura celestial de aquel jardinero noble ⁴⁷ ,	20
de aquel venerable sol que en más luminoso coche por eclíptica de viento planeta de fuego corre, de aquel que rigiendo rayos	25
quemó los vientos veloces cuando abrasado el Carmelo eclipse vio de dos soles, éste en la más eminente punta de su luz esconde ⁴⁸	30
virgen rosa, planta bella, porque del sol se corone, casta azucena o jazmín	

45 Lo editan Cerdá (ed. 1777), pp. 303-04; Hartzenbusch, p. 725, y Picatoste, pp. 31-32.

46 el sol se albergue Hartzenbusch, Picatoste.

47 de aquel de jardinero noble ed. príncipe.

48 Todas las ediciones leen «punta que en su luz se esconde», verso de sintaxis oscura; propongo «punta de su luz esconde».

suave cuyos olores
 en viva aroma⁴⁹ los cielos
 piadosamente los hollen⁵⁰; 35
 Santo Carmelo, tu planta
 es Teresa porque logres
 su hermosura sin que el viento
 o la marchite o la borre. 40
 (fol. 105v)

No participa en el séptimo y octavo combates, que exigen cinco liras (sobre la profunda oración de Felipe Neri) y seis canciones de seis versos (en las que la Villa de Madrid da gracias a Gregorio XV), y sí en el noveno, con unos tercetos, como fija el cartel. El noveno combate debe dirigirse al rey Felipe IV,

tomando por sujeto la defensa que se puede prometer en la protección de cuatro santos naturales de sus reinos y canonizados en un mismo día. (fol. 39r)

Los tercetos de Calderón, encadenados, se imprimen en séptimo lugar⁵¹. En esta ocasión el poeta, tras unos versos introductorios puramente retóricos (la imagen solar del monarca, músicos labios de metal), asocia diseminadamente cada elemento (tierra, agua, aire, fuego) con uno de los santos canonizados (Isidro, Francisco, Teresa e Ignacio) para recolectarlos al final.

DE DON PEDRO CALDERÓN TERCETOS

¡Oh tú, temprano sol, que en el Oriente
 de tus primeros años has nacido
 coronado de luz resplandeciente,
 salvel, y en tanto que a tu grato oído
 de mi voz, por cantarte, los acentos 5
 labios son de metal contra el olvido⁵²,
 con presagios de ilustres vencimientos
 escucha el fin que tu principio encierra⁵³,
 rendidos a tus pies los elementos.

49 arroma ed. príncipe.

50 piadosamente los oyen ed. príncipe; piadosamente recogen Hartzenbusch, Picatoste. La lectura original no queda clara; parece tener más sentido el verbo *hollar*.

51 Los edita Cerdá (ed. 1777), pp. 363-64; Hartzenbusch, p. 726; Picatoste, p. 29; De Cuenca, pp. 262-63, y Rodríguez Cuadros, pp. 36-37.

52 olvido. / Con presagios De Cuenca.

53 que a tu Rodríguez Cuadros.

La tierra te consagra el que a la tierra 10
 sujetó cuando pródiga a su celo⁵⁴
 los líquidos tesoros desencierra,
 y lloviendo al revés salpicó el cielo
 desangrando Neptuno eternamente⁵⁵
 por venas de cristal sangre de yelo⁵⁶. 15
 El mar te rinde aquel cuyo tridente
 tantas veces venció su orgullo fiero
 segunda vez a límite obediente⁵⁷,
 aquel del mar Neptuno verdadero
 que en varias partes no se distinguía⁵⁸ 20
 cuándo segundo fue, cuándo primero.
 Del dulce viento la región vacía
 favorable te ofrece aquella ave
 que en éxtasis de amor vientos vivía⁵⁹,
 ave amorosa, pues, que con suave 25
 pluma llegó hasta el sol en su sosiego
 volando dulce y suspendiendo grave.
 El fuego te asegura el que del fuego
 nombre tomó y el luminoso espacio
 arrebatado vio turbado y ciego. 30
 Vive, ¡oh Filipo!⁶⁰, en celestial palacio,
 pues a tu admiración el cielo atento,
 la tierra te da Isidro, el fuego Ignacio,
 Francisco el mar cuando Teresa el viento⁶¹.
 (fols. 131v-132)

También participa en el décimo y último combate, que consiste en glosar cuatro versos, propuestos en el cartel y probablemente de Lope:

Madrid, aunque tu valor
 reyes le están aumentando
 nunca fue mayor que cuando
 tuviste tal labrador.

-
- 54 en su celo Rodríguez Cuadros.
 55 desangrando á Neptuno en rica fuente Hartzenbusch, Picatoste, De Cuenca, Rodríguez Cuadros.
 56 hielo Cerdá (ed. 1777), Hartzenbusch, Picatoste, De Cuenca, Rodríguez Cuadros.
 57 obediente. / Aquel De Cuenca.
 58 distinguía Cerdá (ed. 1777), Hartzenbusch, Picatoste, De Cuenca, Rodríguez Cuadros.
 59 viento Cerdá (ed 1777); bebía Hartzenbusch, Picatoste, Rodríguez Cuadros; bebía. Ave De Cuenca.
 60 Felipe Rodríguez Cuadros.
 61 Teresa viento Picatoste.

La dificultad y tradición de la glosa en las justas es mencionada por el propio Fénix, cuando advierte:

Está tan recibido que las glosas de las justas tengan uno o dos versos dificultosos que no parece que lo son si no los tienen. Imposible parecía el que propuso la alegría desta insigne Villa a los ingenios, pero hase conocido que no lo era [...]. De las muchas que llovieron a este combate elegí estas doce, quien las leyere las juzgue. (fol. 137v)

Y en cuarto lugar se imprime la de Calderón, que elige para la glosa ocho quintillas, donde vuelve a recoger muchos de los motivos tratados en el resto de las poesías: el honor de ser pisado Madrid por ángeles, de tener angélicos labradores que convierten las flores en estrellas las estrellas en flores, otro de los trueques tópicos, favoritos de Calderón, que desarrolla en su comedia *El príncipe constante* (vv. 1674-99), etc. Y veamos cómo sale airoso de la prueba el poeta⁶²:

DE DON PEDRO CALDERÓN

Madrid aunque tu valor
reyes le están aumentando
nunca fue mayor que cuando
tuviste tal labrador.

GLOSA

Aunque de glorias reviste⁶³,
Madrid, tu dichoso suelo,
nunca más gloria tuviste
que cuando imitando al cielo
pisado de ángeles fuiste. 5
No igualara⁶⁴ aquel favor
el que hoy ostenta tu honor,
aunque opongas tu trofeo,
aunque aumentes tu deseo,
Madrid, aunque tu valor. 10
No tendrás glorias mayores,
que cuando en las manos bellas
de angélicos labradores
eran tus flores estrellas,
los rayos del sol tus flores. 15
En vano están laureando,
en vano están coronando
tu frente, en vano el honor

62 La editan Cerdá (ed. 1777), pp. 384-85; Hartzenbusch, p. 725, y Picatoste, pp. 21-22.

63 se viste Hartzenbusch, Picatoste.

64 igualará, Hartzenbusch, Picatoste.

que te ha dado un labrador <i>reyes le están aumentando.</i>	20
Dirán que ¿cuándo tuviste más gloria que en ti se encierra?	
Di que cuando ángeles viste labrar humildes tu tierra, di que cuando cielo fuiste,	25
que cuando al cielo imitando el sol te estaba envidiando, pues tu luz su luz ⁶⁵ prefiere, y así sabrá quien dijere <i>nunca fue mayor que cuando.</i>	30
Mayores triunfos, mayores lauros, tu poder advierte, pues con divinos favores respetas como la muerte más que reyes, labradores.	35
Hagan inmortal tu honor jaspes, mármoles y bronces, pues para gloria mayor hoy tienes tal rey y entonces <i>tuvoiste tal labrador.</i>	40
(fol. 139v)	

Calderón, y los demás concursantes, dispusieron de 17 días, entre la publicación del cartel (26 de mayo de 1622), y el plazo de entrega de las poesías (12 de junio), según señala Lope:

El día del santísimo Sacramento, 26 de mayo deste año de 1622, entre los demás adornos de las calles amaneció puesto un dosel y debajo de su cielo en raso blanco guarnecido de pasamanos y randas de oro, el cartel de la Justa poética prometida (fol. 35v). Hanse de dar los papeles con el orden que se acostumbra a Francisco Testa, escribano Mayor del Ayuntamiento, a 12 de junio (fol. 39v),

quien de paso y con ironía cuenta el revuelo que se organizó:

Movióse al dulce pregón de la sonora fama todo el Monte de Helicon [...] no se escuchaba otra cosa, hasta en las parleras aves, ya fuesen dulces Filomenas, ya papagayos locos, de que en esta selva hay muchos, sino esta competencia [...] Finalmente los poetas se retiraron a sus estudios para la esperada palestra (fol. 39v).

Estas cinco composiciones son buena muestra de una poesía de circunstancias, la de las justas poéticas, donde, como señala Infantes, «se fo-

65 su luz tu luz Hartzzenbusch, Picatoste.

guearon los que luego llegarían a brillar con una obra propia y personal»⁶⁶, entre otros Calderón. Las condiciones de estos certámenes presentan limitaciones temáticas, estróficas, estructurales, de extensión, y un corto plazo para su realización, lo que, sin duda, propicia poesías de retorizaciones tópicas, faltas de emoción, y harto forzadas, pero también, en ocasiones, exhibiciones de auténtica maestría, como la canción «Coronadas de luz las sienas bellas», y siempre otra faceta interesante del dramaturgo, su participación en los acontecimientos sociales y culturales de su tiempo.

He seguido los criterios editoriales del GRISO de la Universidad de Navarra: modernizo grafías sin relevancia fonética; la puntuación responde al sentido del texto y se rige por criterios modernos. Regularizo acentuación, mayúsculas, y no señalo licencias métricas normales, que afectan al cómputo versal.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, I., *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona-Kassel, Universidad de Navarra-Reichenberger, 2000a.
- «La poesía de Calderón. Calderón poeta», 2000b, en prensa.
- Breve suma de la vida del bienaventurado San Isidro para mayor inteligencia desta Justa*, en *Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620, en Preliminares, sin paginar.
- Breve suma de la vida del bienaventurado San Isidro*, en *Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso, de Frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Juan*, ed. F. Cerdá y Rico, Madrid, Antonio de Sancha, 1777, tomo XI, pp. 343-46. Manejo edición facsímil en Madrid, Arco Libros, 1989.
- Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español*:
<http://www.mcu.es>
- Cotarelo y Mori, E., *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca*, ed. facsímil al cuidado de I. Arellano y J. M. Escudero, Pamplona-Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2001.
- Cruz, Fr. N. J. de la, *Vida de San Isidro, labrador, patrón de Madrid, adjunta la de su esposa Santa María de la Cabeza*, Madrid, Imprenta Real, 1790.

⁶⁶ Infantes, 1983, p. 1593.

- Cuenca, L. A. de, (ed.), *Calderón de la Barca. Poesía*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.
- Entrambasaguas, J., «Las justas poéticas en honor de San Isidro y su relación con Lope de Vega», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 4, 1969, pp. 27-133.
- Granja, A. de la, «Semblanza de don Pedro Calderón y autorretrato "en cómico estilo"», *El siglo que viene*, Revista de cultura, Sevilla, 41-42, 2000a, pp. 21-27.
- «Cuatro calas en la expresión poética calderoniana», *Ínsula*, 644-645, 2000b, pp. 38-40.
- «Calderón y la restauración de un autorretrato cómico», en *Actas de Giornate Calderoniane*, Palermo, 14-17 de diciembre, 2000c, en prensa.
- Hartzenbusch, J. E., (ed.), *Comedias de Don Pedro Calderón de la Barca*, IV, Madrid, Rivadeneyra, 1858, (BAE, 14).
- Infantes, V., «Calderón y la literatura jeroglífica», en *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro del Siglo de Oro*, ed. L. García Lorenzo, Madrid, CSIC, 1983, III, pp. 1593-1602.
- Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620.
- Oteiza, B., «Elegía en la muerte del Señor Infante Don Carlos. Al Señor Infante Cardenal por Don Pedro Calderón de la Barca», en *Calderón: innovación y legado*, IX Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro (AITENSO, Pamplona, Universidad de Navarra, marzo 2000), New York, Peter Lang, 2001, pp. 289-307.
- Picatoste, F., *Poesías inéditas de Don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Imprenta de la Biblioteca Universal, 1881, tomo 71.
- Reichenberger, K. y R., *Manual bibliográfico calderoniano*, Kassel, Verlag Thiele & Schwarz, 1979, tomo I.
- Rodríguez Cuadros, E., ed., *Pedro Calderón de la Barca. Poesía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- Ros, C., *Vida de San Isidro Labrador*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1993.
- Valladares, A., «Calderón de la Barca y las justas poéticas de su tiempo», en *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro del Siglo de Oro*, ed. L. García Lorenzo, Madrid, CSIC, 1983, III, pp. 1731-46.

- Vega, Lope de, *Colección de las obras sueltas, assi en prosa, como en verso, de Frey Lope Félix de Vega Carpio, del hábito de San Juan*, ed. F. Cerdá y Rico, Madrid, Antonio de Sancha, 1777, tomo XII. Manejo edición facsímil en Madrid, Arco Libros, 1989.
- *Justa poética y alabanzas justas que hizo la insigne Villa de Madrid al bienaventurado San Isidro en las fiestas de su beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1620.
- *Relación de las fiestas que la insigne Villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la Justa poética se escribieron*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1622.

